

EL
MUSEO DE LA PLATA

RÁPIDA OJEADA SOBRE SU FUNDACION Y DESARROLLO

POR

FRANCISCO P. MORENO

DIRECTOR DEL MUSEO

EL

MUSEO DE LA PLATA

RÁPIDA OJEADA SOBRE SU FUNDACION Y DESARROLLO

I

Buena suerte es para el Museo de la Plata que el primer número de su Revista pueda contener, como introduccion, el discurso que el Profesor Flower, el sabio Director del Museo Britanico de Historia Natural y Presidente de la Asociacion Britanica para el adelanto de las ciencias reunida en New-Castle, pronunció en la primera sesion de Setiembre del año pasado.

El tema elejido y que nadie mejor que el ex-Director del Museo del Colegio Real de Cirujanos de Londres puede tratar, habiendo sido él quien organizó en dicho establecimiento su seccion ilustrativa de la anatomia comparada que ha adquirido renombre universal, encierra tanta enseñanza para los que en estos países (donde desgraciadamente son la mayoria), creen que un museo debe ser algo como las colecciones de Juan Tradescant padre é hijo, citadas por el ilustre sabio, es decir, un simple depósito de curiosidades, que ese discurso es un auxiliar poderoso para el Museo de la Provincia, aún en embrion, y al cual, sin embargo, se le ha exigido lo que no pueden dar los primeros museos del mundo.

Dicho discurso sobre « Los Museos de Historia Natural » ha sido considerado de tan grande interés, que al dia siguiente de pronunciado fué publicado íntegro y comentado en el « *Times* » de donde lo traducimos y pocas dias despues en la « *Revue Scientifique* », aunque desgraciadamente con graves errores y supresiones.

Ese estudio encierra todo el plan de nuestro museo. He conocido al Profesor Flower en el Museo del Colegio Real de Cirujanos, he admirado allí sus excelentes condiciones de organizador y me he maravillado ante la esquisita preparacion de los objetos. Cuando trazé el plan de este establecimiento tuve siempre presente lo que allí ví, pero no siempre se dispone de los elementos necesarios, ni siempre es el medio igual. Lo que era posible en Londres, fué imposible exigirlo de La Plata, la ciudad que no existia cuando admiraba aquellas colecciones, y hube de dar tiempo al tiempo para poner en práctica mi programa. En documentos oficiales he expuesto mi plan repetidas veces, y hoy que quien con su obra me abrió los ojos sobre lo que debía ser un museo, ha hablado estensamente y ante un público superior, de sus opiniones á este respecto, me siento con mayores fuerzas para perseverar en la tarea que me he impuesto.

La breve reseña de la fundacion y estado actual de este Museo de La Plata que vá enseguida, dá cuenta de lo que ya se ha realizado en él, y comparando este resultado con lo que deber ser un museo segun el profesor Flower, se nota que « la verdad es que recién ha empezado la tarea. » Las dificultades de organizacion y sobre todo de la reunion de los materiales son enormes, puesto que no se trata de colecciones acumuladas durante largos años, ni incorporadas con raras escepciones, en grandes masas por donaciones ó compras, sinó de unas que con base relativamente pequeña, « donada » como ha sucedido con todos los grandes museos del mundo, ha sido necesario aumentar diariamente, buscandolas en regiones distantes y dificiles, sin disponer de elemento oficial suficiente, preparandolas y restaurandolas con reducidísimo personal y este en las condiciones que dice Flower, « mal rentado », mientras que el director, que aquí reemplaza al conservador, ha limpiado en mas de una ocasion los pisos, buscando al mismo tiempo los medios de llevar á adelante su empresa próxima á naufragar. Es por estas deficiencias que mucho de lo malo que dice Flower de los museos actuales puede aplicarse desgraciadamente al de La Plata, pero esto sucede no por falta de buena voluntad sinó de elementos.

He sido tratado de megalómano porque he pensado dotar á mi Provincia natal de un gran museo dedicando mi vida á conseguirlo. Es cierto que he pensado grande y que lo que he publicado sobre ello puede entrar, ó mas bien entra, en lo que considera el sabio inglés como una institucion ideal, pero quien

conozca la rápida marcha adelante de este país y las sorpresas que sus mismos hijos hemos experimentado al notar sus grandes progresos en los que muchas veces hemos sido actores inconcientes debiendolos en mucha parte á los favorabilísimos medios físicos en que nos desenvolvemos, no se sorprenderá de la tentativa mía, y aún mas, puede que la considere realizable como yo lo creo.

Alguna razon habia sin embargo para considerar demasiado vasto ese plan cuando solo se conocia aquí el Museo público de Buenos Aires, inmensa acumulacion de riquezas reunidas en un reducido edificio, donde por la escasez del local, se encuentra la faja ensangrentada del General Lavalle al lado de una magnífica mandíbula de mastodonte, y donde se refleja el esqueleto de un Scelidoterio en el cristal que cubre los restos de una momia Ejipeia cargada de geroglíficos; museo en el que su sabio Director recién empieza á ver reconocido su continuo sacrificio, (por que lo es, y grande, el tener que presenciar tal promiscuidad de elementos sin poder ponerle remedio), con la entrega de las varias salas de la antigua Universidad, que se le ha hecho ultimamente como principio de un gran ensanche que permita el arreglo conveniente de tantas y tan valiosas colecciones, relegadas á los depósitos por falta de local adecuado.

Sin ideas preconcebidas, como no sucede amenudo en el viejo mundo donde la enseñanza de siglos se impone, y donde toda tentativa de modificacion es difícil de llevar á buen fin, tomando de las viejas instituciones lo que he creído bueno, y haciendo á un lado lo que por añejo cae de su peso, pienso que no he perdido el tiempo y que el Museo de La Plata, puede considerarse como ya nacido. Lo que se necesita ahora es darle fuerzas para crecer. Los elementos para conseguirlos empiezan á reunirse y si la labor actual continua del mismo modo como hasta el presente, progresando en la misma proporcion con los mayores recursos con que se le ha de dotar pronto, espero poder decir en breve tiempo que el primitivo plan se ha realizado y que Sud America cuenta con algo que se aproximará en cierta manera á la gran institucion Smithoniana del Norte. La situacion geográfica de la República Argentina nos facilita la tarea. Las condiciones de su extenso suelo que contiene casi todas las formaciones geognósticas conocidas, favorece la reunion de materiales paleontológicos de un valor científico verdaderamente grandioso, y harán que el establecimiento que se consagre á reunirlos sea un centro indispensable de investigacion. Toda persona que se dedique á escudriñar

el pasado austral, forzosamente deberá examinar sus colecciones, y los que inquietan la vida humana pre-colombiana harán igual cosa. Sin el conocimiento paleontológico y antropológico de lo que es hoy la República Argentina, no es posible trazar, ni siquiera á grandes rasgos el pasado de América porque esto solo puede hacerse examinando las riquezas acumuladas en el Museo público de Buenos Aires, hoy Museo Nacional, y en el de La Plata.

El deseo del lucro ha hecho que sean artículo de comercio los objetos que debieran ser de propiedad pública, y conozco grandes colecciones que con este fin se han formado y que se han vendido ó se trata de vender en países estraños. Es (la considero obligacion) la reunion de esos objetos, antes de que vayan á esas manos, lo que hace que deseuide la mejor instalacion del Museo, sacrificandola momentaneamente á la salvacion de esas materiales que han de servir de base á nuestra historia. Además, es necesario tener en cuenta que debiendo ser el Museo de La Plata, un « museo de esposicion », al mismo tiempo que un establecimiento de estudio, (estando en esto de acuerdo con el deseo de Flower), la reunion de las materiales necesarios es mas dificil, porque el número de estos indispensablemente debe ser mucho mayor. Si en el fondo, es exactisima la frase del gran Agassiz, «no existen duplicados en la naturaleza» no es posible llevarla en esa forma á la practica, pero si se debe reunir un número importante de ejemplares de cada animal, planta ó roca, presenten diferencias ó no, para hacer estudios bien basados, sean sobre puntos ya conocidos, ó como elementos para el descubrimiento de fenómenos aún no esplicados. Aún mas, no hay que olvidar que los museos son raros en estos países y poco frecuentados, porque el público en general, como ya lo he dicho, no los aprecia todavia como debe, ignorando el puesto que desempeñan en la instruccion y los elementos que pueden suministrar para la mejor lucha por la vida. Las reuniones de huesos y piedras no lo han alhagado hasta ahora y de aquí la conveniencia de reunir materiales de todo género, sin poder siempre dar preferencia á los que ilustran tal ó cual materia de interés científico pero de escasa vista, y de buscar los que atraigan mas la atencion. No olvidemos que todo tiene una infancia, que en el hombre la curiosidad infantil no ha desaparecido, sino que está dormida, y que esta despierta cuando ante su vista se presenta algo que no conoce ó no sospecha. La primera impresion, si esta no se impone por brillantes colores ó bellas formas, es pálida y muchas veces se

abandona; solo el contraste la excita, atrae la refleccion que resulta del porqué ese objeto sin vista se considera de mayor aprecio que los que tienen mucha, trata de saber que es lo que tiene delante, y poco á poco, lentamente, la luz se hace en su espiritu, y ante este, un fragmento de hueso, una piedra informe, un tiesto viejo de origen y de tiempo desconocido, le revela fenómenos no soñados, que alimentan la fantasia humana, madre de todos los conocimientos. Para atraer esa curiosidad, son necesarios, en un principio, los museos « Bazares ». Sin el de los Juan Tradescant quiza no existiera, en su desarrollo actual, el Museo Britanico, porque la evolucion se encuentra en todas las formas de pensamiento y todo se encadena; aquella miscelánea pintoresca, poco á poco fué desapareciendo y prevaleció lo verdadero y lo útil. El origen de este Museo de La Plata fué, entre otros objetos de análoga importancia: una imitacion de idolo chinesco en barro cocido, algunas piedrecillas de brillantes colores, algunas « semillas petrificadas » que eran moldes interiores de moluscos terciarios, y un conglomerado conchifero que recibí y que tuve entonces por « mano de tigre petrificada ». Estas piezas, despues de cerca de un cuarto de siglo, son interpretadas en su verdadero valor y ocupan su sitio en nuestras galerias, despojadas de su primitivo significado, que era el que les dió mérito, sin embargo. Probablemente sin esa imitacion ignorada de los Tradescant, de un muchacho de catorce años, no existiria el Museo de La Plata y cuando pienso en el origen de este, sonrío al oirlo tratar de simple « bazar ». Así como es, ha sido visitado por cincuenta mil personas en un año y he notado el progreso gradual de los concurrentes y el interés que empiezan á tener nuestros compatriotas por este establecimiento. Los que saben son siempre los ménos, y hay que pensar en los que no saben. Es cierto, como lo dice John Ruskin, el ilustre crítico, que un museo no es un sitio de recreo, sino uno de educacion, pero esto está bueno para donde las escuelas tienen pequeñas colecciones, y cuando existen otros establecimientos donde se reciben las primeras nociones de lo que mas tarde se encontrará formando un museo. Aquí faltan estos establecimientos ó son raros en número y ha sido necesario reunir todo en un solo punto para crear el interés por el museo.

La heterogenidad de elementos no existe cuando estos están debidamente colocados donde deben estar, y basta solo hacerlo para que se conviertan en útiles los objetos que fueron meros artículos

de curiosidad. La impresion que el visitante comun poco instruido recibe de estos objetos, es decir, de los que puede comprender con su maximum de criterio, trasmitida luego á sus amigos, incita á estos á verlos, luego los interpretan, los comentan, y de comentario en comentario van despojando á las primeras impresiones de los falsos atavios que hayan podido vestir y nace así el interés conciente por el museo. Estas impresiones no las recibe el ojo inesperto, ante un fragmento petrificado de pequeña mandíbula, un trozo de roca informe y pálido de colorido, una planta seca entre dos hojas de papel, un cráneo humano aparentemente de forma igual al del observador, ni frente á un pedazo de alfareria toscamente pintado, pero si ante una caparazon de glyptodonte, los colmillos de un mastodonte, un gran trozo de metal nativo de algunas decenas de kilos de peso, el esqueleto de una ballena, ó un grupo de grandes animales de estrañas formas, una serie de vasos cerámicos, pintados, que por su variedad y número se imponga, y el traje de plumas ó de espeso cuero de algun gefe indijena, objetos todos cuya vista evocan paisajes mas ó ménos verídicos, pero atrayentes siempre.

He observado que muchos de los concurrentes á este establecimiento vuelven con frecuencia y que hay algunos que lo visitan todos los domínigos, pasando horas en las salas abiertas al público y que, sin embargo, no son las mas interesantes. Para el pueblo inculto se ha convertido el Museo en un sitio ameno de reunion; respetuoso, observa lo que contiene, se estasia ante una gallina con polluelos, un gato salvaje que sorprende una perdiz, etc., y olvida la taberna que quizá lo lleva al crimen. Recordando lo que fué núcleo de este Museo, he rodeado sus calles exteriores de piedrecillas de colores, como las que reuní en mi infancia; la cantidad de ellas, algunos cientos de toneladas, va disminuyendo, pero alegra ver á pequeñuelos y grandes escarvando el suelo, reuniendolas, para, quizá, formar un « Museo », alimentando así el espiritu en útil forma. El anhelo por saber es de grandes y pequeños, variando solo la escala, y no son pocos los que piensan en lo feliz que serian comprendiendo todo lo que vén. He visto grupos que pasaban por nuestro jardin, detenerse frente á un gran trozo de madera petrificada y luego volver atrás, entrar y pasar largo tiempo en el Museo, haciendo, es cierto, conjeturas á cual mas inverosímil sobre lo que tenian delante, pero destacandose siempre algo con visos de probabilidad. Así, lentamente, con lo que aprenden los ojos, se cultiva el espiritu del pueblo, y esta es una

de las tareas mas benéficas de los establecimientos de esta clase. Cuando se haga el catálogo del nuestro y se concluya de colocar las etiquetas esplicativas, este resultado se obtendrá con mas facilidad.

En ocasion próxima, al describir mas estensamente este museo en nuestros « *Anales* » hé de tratar esta interesante cuestion de la forma en que se debe despertar el interés por los museos en esta América y la evolucion que deben seguir hasta alcanzar su verdadero puesto en la educacion general.

El profesor Flower dedica una buena parte de su discurso á « los grandes problemas que rigen la evolucion de las seres organizados, problemas que agitan los espiritus de todos los biólogos de la época actual, y cuya solucion es esperada con ávido interés por un vasto círculo, círculo que coincide con la inteligencia y la instruccion del mundo ». Confío en que el Museo de La Plata ha de contribuir en algo al mejor conocimiento de esos problemas, y si quien visita hoy nuestras salas, depósitos y talleres y encuentra á primera vista un hacinamiento de objetos, piensa un poco en lo que se necesita para que podamos prestar ese servicio, lo escusará, teniendo presente que son esas miles de piezas, aparentemente destrazadas, otros tantos documentos. A mi mismo me sucede, cuando la entrada de materiales á estos laboratorios es demasiado grande, acumulandose en el mismo dia, mas de cien cajones llegados de diferentes puntos de la República, sin tener el personal necesario para su arreglo, que sienta la necesidad de dar tregua á este adelanto, pero luego reacciono, pensando tambien que esos son nuevos elementos que no es posible perder, y que si cuestan sacrificios, no se debe hacer caso de ellos cuando se tiene en cuenta la conveniencia que la ciencia en general tiene en su reunion. El Museo de instruccion, para el cual se reunan tantos materiales, no será organizado debidamente hasta que lo esté el de « Exposicion », lo que es lógico. En las nuevas salas, cuya construccion proyecto, tendrán amplio espacio los estudiantes y los elementos necesarios para el trabajo. Entónces los servicios que preste el Museo de La Plata serán importantes y nos habremos acusado á la realizacion de la aspiracion de Flower, pero por ahora creo que no se puede exijirnos mas. Recordemos que solo cuenta como tal cinco años de existencia. Los recursos de que ha dispuesto han sido escasos relativamente y por lo tanto no puede competir ni asemejarse á los grandes establecimientos de su género, en cuanto á organizacion, pero los materiales reunidos creo que bastan para

probar que esta provincia de Buenos Aires puede contribuir mucho al adelanto de las ciencias naturales, que tantos goces y utilidades proporcionan. Como cada día que transcurre tengo mas fé en la realizacion de la Exposicion que el lector encontrará bosquejada mas adelante (1), ha de llegar el momento en que, con la cooperacion del Observatorio Astronómico que se levanta en las inmediaciones del Museo y que puede considerarse como uno de los dotados de mejores instrumentos en el mundo, con la de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, vecina tambien, como lo es igualmente la Escuela de Artes y Oficios, (establecimientos, estos dos últimos, que darán la prueba del alto grado á que han llegado entre nosotros la ganadería, la agricultura y la industria), recibirá la Provincia de Buenos Aires aplauso merecido por haber reunido en el parque de su Capital toda la historia de la labor humana para enseñanza de sus hijos, al lado de todo lo que la ha precedido en esta escena, desde las primeras formas vitales tanjentes que el hombre ha descubierto entre las viejas rocas al querer trazar su árbol genealógico. Es en esa fiesta donde recién podremos mostrar bien todo lo que contiene este establecimiento, cuya fundacion y desarrollo sigue aquí. El tiempo que falta para la primavera de 1892 es corto para todo lo que debe hacerse en este sentido, pero muchas veces la voluntad lo aumenta con la mayor labor, y no dudo de que los que deseamos que tal Exposicion se verifique, la hemos de llevar á cabo con el objeto de solemnizar la primera década de esta Capital, cuya sola existencia muestra la gran riqueza pública y privada de nuestra Provincia.

II

La Capital de la Provincia de Buenos Aires, la ciudad de La Plata, fué fundada el 19 de Noviembre de 1882, para reemplazar como asiento de las autoridades provinciales, á la ciudad de Buenos Aires, que había sido declarada, en 1880, Capital de la República Argentina. A la nueva ciudad, apenas en

(1) Véase mas adelante el *Proyecto de una Exposicion retrospectiva Argentina, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América.*

cimientos, trasladáronse dichas autoridades en Abril de 1884, siguiéndoles la mayor parte de los diferentes departamentos de la Administracion, costeados por el Tesoro Provincial. Esceptuáronse, sin embargo, los que por su índole especial convenía á los intereses generales que no fueran removidos de la Capital de la República, y entre éstos se contó el Museo público de Buenos Aires, que fundó el gran Rivadavia en 1823, pero cuya importancia solo data del día en que se hizo cargo de él, como Director, el sábio autor de la *Historia de la Creacion*, Dr. German Burmeister. No era posible trasladar sus valiosísimas colecciones paleontológicas sin grave riesgo de perderlas, y la Provincia de Buenos Aires hizo ese sacrificio en bien de la ciencia.

Resuelta la federalizacion de este establecimiento, solo quedaba para servir de base al nuevo Museo de la Provincia, que necesariamente debía fundarse, el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, cuyas colecciones fueron trasladadas en Julio de ese año á La Plata, á un local provisorio, mientras se decidía la fundacion del que debía reemplazar al cedido á la Nacion. Las colecciones del Museo Antropológico componíanse principalmente de los objetos que había reunido en mis viajes al interior del país, durante varios años y los que tuve el honor de donar á mi Provincia natal en la ocasion siguiente : Al regresar á mediados de 1877 de una excursion á las nacientes del rio Santa Cruz, en Patagonia (1), tuve conocimiento de que el Sr. Ministro de Gobierno de esta Provincia, que lo era entonces el distinguido americanista Dr. D. Vicente G. Quesada, había espresado ante la Honorable Legislatura (2), « la conveniencia
« de la creacion de un Museo de antigüedades americanas, para
« guardar en él las curiosidades arqueológicas y antropológicas
« que se descubran en nuestros territorios, todavia inexplorados,
« vestigios de un pasado perdido y cuyas reliquias, clasificadas
« científicamente, servirían para la solucion de complicados
« problemas ». El señor Ministro había agregado : « Hago votos
« para que esta institucion pueda crearse, cuya base podría ser
« el Museo formado por el Sr. Francisco P. Moreno; lo que ha
« hecho el interés individual á favor de la ciencia, podría hacerlo con mas amplitud la autoridad ».

Acepté inmediatamente esta idea, que se adelantaba á la

(1) Véase *Viaje á la Patagonia Austral*, t. I, Buenos Aires, 1879.

(2) *Memoria del Ministro Secretario de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires*, presentada á las Honorables Cámaras Legislativas, 1877 (publicacion oficial).

mia, nacida al coleccionar tantas piezas de valor que creía no debieran permanecer en manos de un particular, pues las consideraba como una de las bases para rehacer la historia perdida del país y por lo tanto propiedad de éste, é hice con vivo placer donacion de todo lo que presentaba un trabajo incesante y muchas veces peligroso, emprendido desde la niñez (1).

De esa donacion resultó la fundacion del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, hecha por la ley de 13 de Noviembre de 1877. Las colecciones que le sirvieron de base fueron, entre otras de menos importancia : una série de cuatrocientos cráneos de indígenas de antiguas razas, varias de ellas ya extinguidas mucho tiempo antes de la conquista y todos ejemplares anteriores á ésta ; un centenar de cráneos de indígenas actuales de las tribus que habitan la República ; una série muy importante de otras partes del esqueleto, indispensable para el estudio de las antiguas razas ; miles de objetos de piedra, trabajados por esos hombres y recojidos en las viejas necrópolis patagónicas y en los paraderos prehistóricos de esta provincia ; una série, única hasta entonces, de antigüedades de los extinguidos calchaquies, que había recojido personalmente en la Provincia de Catamarca en 1876 y algunas de Santiago del Estero obtenidas en la misma época : gran número de armas y objetos de uso doméstico de las tribus patagónicas actuales recojidas durante mi primer viaje al lago Nahuel-Huapi en 1875-76, y por último una série paleontológica, que contenía muchas piezas de valor, reunidas en esta provincia y algunas otras de singular importancia, que tuve la suerte de descubrir poco antes de hacer donacion de ellas, en las márgenes del rio Santa Cruz en la Patagonia Austral. Este hallazgo que considero de capital importancia para la paleontologia americana, ha sido aprovechado anteriormente por este Museo, cuyo personal ha continuado explorando esos yacimientos y nos ha revelado un conjunto de formas cuya existencia no era sospechada en Sud-América y que establecen el encadenamiento entre las faunas pasadas y las presentes.

Esas colecciones aumentáronse luego con los resultados de mi desgraciada exploracion de las fuentes del rio Chubut y Lago Nahuel-Huapi, llevada á cabo en 1879-1880 y con los de una prolongada estadía en las Provincias de Córdoba, San Luis, Mendoza y San Juan (1882-84.), en la que pude reu-

(1) Véase *Revue d'Anthropologie*, de PAUL BROCA, vol. II, Paris, 1874.

nir abundantes elementos sobre el pasado del hombre, anterior á la conquista española, y un buen número de restos fósiles de distintas formaciones.

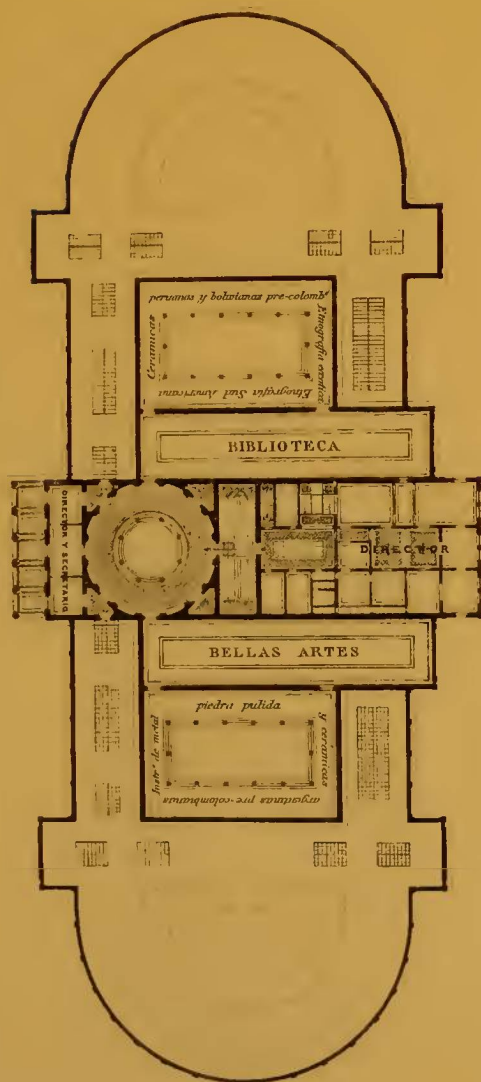
Fué al regreso de este último viaje que en Mayo de 1884 recibí del entonces Gobernador de la Provincia Dr. Carlos d'Amico, el encargo de proyectar un Museo que reemplazara en el mas corto tiempo posible al Museo público de Buenos Aires que iba á federalizarse en breve. Realizado ese acto el 4 de Setiembre de dicho año, el Exmo. Gobierno decretó con fecha 17 del mismo mes, «juzgando que el progreso de la Provincia así lo requiere», la fundacion del Museo de La Plata: y por otro decreto de igual fecha, la construccion de un edificio adecuado para sus colecciones. El Museo Antropológico y Arqueológico sería la base, y se me honró con su direccion por el mismo decreto de su creacion. Con ese motivo hice entonces donacion de mi biblioteca particular, compuesta de dos mil volúmenes, en gran parte de obras americanas antiguas y de ciencias físico-naturales, para que sirviera de plantel á la que se formase para el servicio del establecimiento. De este modo entregaba todos los elementos de que disponia, feliz con poder realizar un sueño de niño, cuando en 1866 recojía cascajos rodados en los paseos de Buenos Aires, é iniciaba lo que mi criterio infantil consideraba como un « museo ».

Desde esa fundacion han transecurrido cinco años. El edificio del Museo, principiado inmediatamente, está terminado en su interior, y he instalado en él nuestras principales colecciones. Para obtener este resultado, he trabajado incesantemente, dedicándole todo mi tiempo y mis fuerzas, sin titubear ante tarea tan árdua como lo es la de reemplazar el Museo de Buenos Aires, y, debo declararlo: no la hubiera llevado á cabo, como creo haberlo conseguido, sin la eficaz cooperacion de los poderes públicos y la labor inteligente y entusiasta, salvo desgraciadas escepciones, del reducidísimo personal que he tenido á mis órdenes, el que con mucha generalidad ha duplicado diariamente el horario que rige en las administraciones de la Provincia.

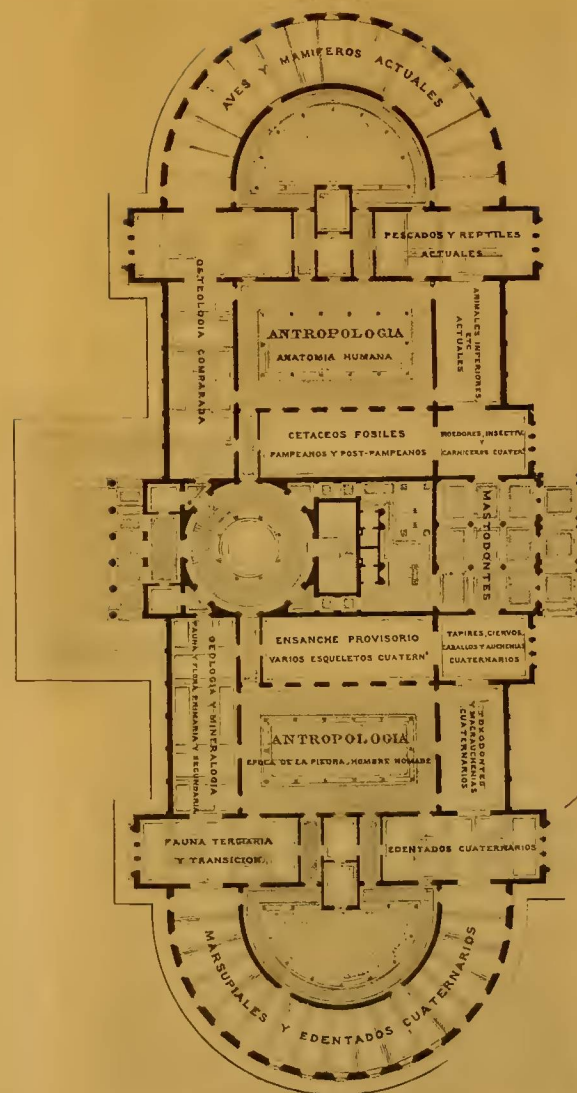
III

« Seguramente nuestra nueva galería es insuficiente. Espe-
« ramos que dia llegará en que el « Jardin de Plantas »

MUSEO DE LA PLATA - (Segundo piso)



MUSEO DE LA PLATA - (Primer piso)



« tenga un gran Museo de Paleontología. Quien escribe estas
« líneas no es bastante joven para tener la firme esperanza de
« trabajar en la instalacion definitiva de ese Museo; que me
« sea permitido en compensacion, representármelo en sueños
« y buscar cual seria la manera de disponerlo. Como pienso
« que la vida se ha continuado á través de todas las edades,
« formando encadenamientos desde sus primeras manifesta-
« ciones hasta su desarrollo de los tiempos actuales, quisiera
« que el Museo de paleóntología tuviera la forma de una larga
« galeria donde se seguiria sin interrupcion la serie de los
« seres fósiles ⁽¹⁾. ».

Estas ideas del gran paleontólogo Alberto Gaudry, emitidas al abrir al público, en Marzo de 1885, las nuevas galerias del Museo de Paris, han sido en parte las mismas que me indujeron muchos meses antes, á trazar el bosquejo del plan del Museo de La Plata cuyos cimientos se empezaron á abrir en Octubre de 1884, pero ampliándolas, porque este establecimiento seria general y no paleontológico solamente. Aquí, la disposicion de las salas permitiria en lo posible, dados los recursos de que dispusiera, estudiar el pasado y el presente biológico y el medio en que se han desarrollado. Sus galerías debian guardar sin solucion de continuidad desde el organismo mas simple y primitivo hasta el libro que lo describe. Desgraciadamente, cuando concebí este establecimiento no pude darle las proporciones que debió tener, habiendo sido consideradas como exageradas aún las actuales, lo que impide que pueda ser tomado como un tipo perfecto de Museo. No dudo de que llegará bien pronto el dia en que la importancia de sus colecciones hará necesaria su modificacion ensanchando sus galerías y completando mi plan. Recien entonces podrá prestar los servicios de un museo en el amplio sentido de esta palabra.

La lamina I da una idea del exterior del edificio. La descripcion detallada de su interior, la encontrará el lector en la primera entrega de nuestros « *Anales* » pero las siguientes indicaciones pueden darle una impresion general del conjunto.

El aro prolongado que representa el anillo biológico que principia en el misterio y termina con el hombre (lam. II), tiene aqui una superficie de cerca de tres mil quinientos metros cuadrados, divididos en quince estensas salas comunicadas entre sí por grandes aberturas. La parte central, destinada proviso-

(1) *Revue Scientifique, 1885, et les Ancêtres de nos animaux dans les temps géologiques, par Albert Gaudry, pág. 288; Paris, 1888.*

riamente al hombre en su evolucion física y moral ante-colombiana, dispone de mil doscientos metros, la biblioteca de trescientos y lo mismo la seccion de bellas artes actuales. Los talleres, laboratorios generales y depósitos situados en la superficie del suelo, bajo las galerias principales, tienen tres mil quinientos metros cuadrados. Allí está la herreria, la carpinteria, los laboratorios de paleontologia, de anatomia comparada, zoologia, de taxidermia y de modelaje, la imprenta, litografia, fototipia y demás sistemas de reproduccion.

El estilo arquitectónico sin ser único y puro, es sin embargo adecuado al objeto, lo mismo que la decoracion á la que he tratado de dar un carácter americano arcaico que no desdice con las líneas griegas. Falta aún gran parte de la decoracion, sobre todo las alegorias que coronarán el monumento; sin embargo algunas de las principales glorias de las ciencias físico-naturales, adornan ya con su bustos los frentes centrales: Aristóteles, Lucrecio, Descartes, Buffon, Lineo, Cuvier, Lamarck, Humboldt, Darwin, Owen, Broca, Burmeister, y acompañarán á estos, algunos de los sábios y viajeros ilustres que han tenido como teatro de sus trabajos el suelo de la República, tales son: Félix de Azara, Alcides d'Orbigny, Aimé Bompland, Roberto Fitz-Roy, Augusto Bravard, etc.

La situacion del museo, en el Parque de esta ciudad del que es uno de sus principales ornamentos, le permite disponer de ámplio espacio para la creacion de un jardín botánico y zoológico, todo lo que una vez realizado, proporcionará en union con el Observatorio Astronómico, la Facultad de Agronomia y Veterinaria, y la Escuela de Artes y Oficios, cuyas instalaciones se terminan en el mismo parque, aire balsámico á los pulmones de los habitantes de la Plata y no poca luz útil á sus espíritus.

Apénas concluida la instalacion general de las colecciones, difícilmente puede tenerse ya, (sobre todo cuando falta el personal para hacerlo), un catálogo de su contenido, tarea muy larga y dificultosa en mucha parte por falta de obras especiales que permitan hacer una clasificacion exacta de tantos miles de objetos. Este trabajo se ha emprendido, sin embargo, y se llevará adelante con empeño, siempre que lo permita el corto tiempo de que podré disponer para ello. Tambien es un sério tropiezo, en este caso, la negativa injustificable por parte del Dr. D. Florentino Ameghino (ex Sub-Director de este establecimiento y que fué separado de su puesto por decreto del Exmo. Gobierno, de fecha el 6 de Febrero de 1888), de entregar, á

pesar de haberlo reclamado repetidas veces, el catálogo de su coleccion que le fué comprada en el año 1886 por la suma de \$ $\frac{m}{n}$ 16.500, dificultad tanto mas grande cuanto que esos objetos no tienen etiquetas que indiquen su origen sino signos convencionales, y que mucha parte de ellos son simples moldes de yeso. Esta falta, nos obligará, para evitar errores, á no mencionar dicha coleccion en nuestros catálogos, salvo algunos ejemplares cuyo origen conocemos, guardando en los depósitos esos objetos pagados á tan alto precio, mientras no se obtienen mayores datos sobre ellos. Temerario en extremo seria, pues, prometer para en breve un estenso catálogo sistemático general descriptivo. Además cada día que transcurre llegan á nuestras galerias nuevos materiales y he pensado que la mejor manera de dar á conocer las riquezas del museo, será el publicar la descripcion de grupos aislados cada vez que los materiales que obtengamos y el tiempo de que dispongamos lo permitan; la reunion de esas descripciones formará el catálogo. Dejaremos para mas adelante los estudios sintéticos, para cuando el museo sea dotado de un personal idóneo y bien remunerado como lo exige esta clase de trabajos. Además, la dificultad para emprender estos es grande por la misma abundancia de material que señala fenómenos no mencionados ni sospechados muchas veces, y exigen muchas indagaciones sobre sus relaciones entre ellos, pero esta abundancia contribuye, sin embargo, en alto grado á hacer la luz en el aún oscuro problema de las relaciones y derivaciones entre séres y aún órganos muy distintos, trátase de las formas biológicas como de las sociológicas, abriendo así á la investigacion nuevos horizontes y proyectando claridad sobre lo que antes era completamente oscuro. A su estudio dedicaránse seguramente especialistas de buena voluntad á cuya disposicion estarán pronto nuestros materiales.

Hay que rehacer en un todo el pasado biológico austral americano, y para llevar á cabo este trabajo, una de las obras mas simpáticas del museo será tambien la de divulgar por medio de representaciones fidelísimas lo que hayamos reunido de ese pasado, para que todos los estudiosos de aquí y los de países lejanos contribuyan á la labor comun, que es la reconstruccion del árbol de la vida austral, árbol propio é independiente del nacido y crecido en el hemisferio opuesto.

Trabajo de igual índole se emprenderá en lo relativo á los hombres que habitaron estos países desde remotísimos tiempos. Trataremos así de hacer historia de la pre-historia, in-

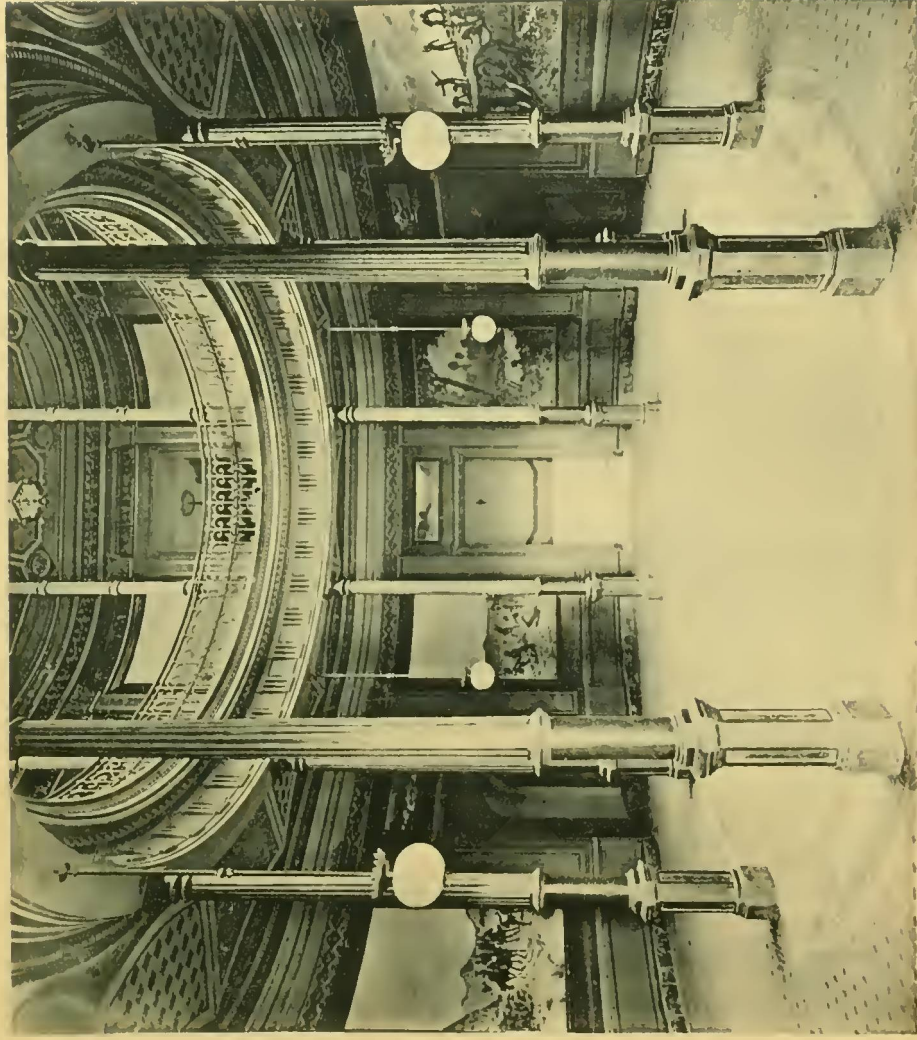
vestigando los tiempos y las formas hasta ligar á nuestros antecesores con otros séres precursores que aún no conocemos.

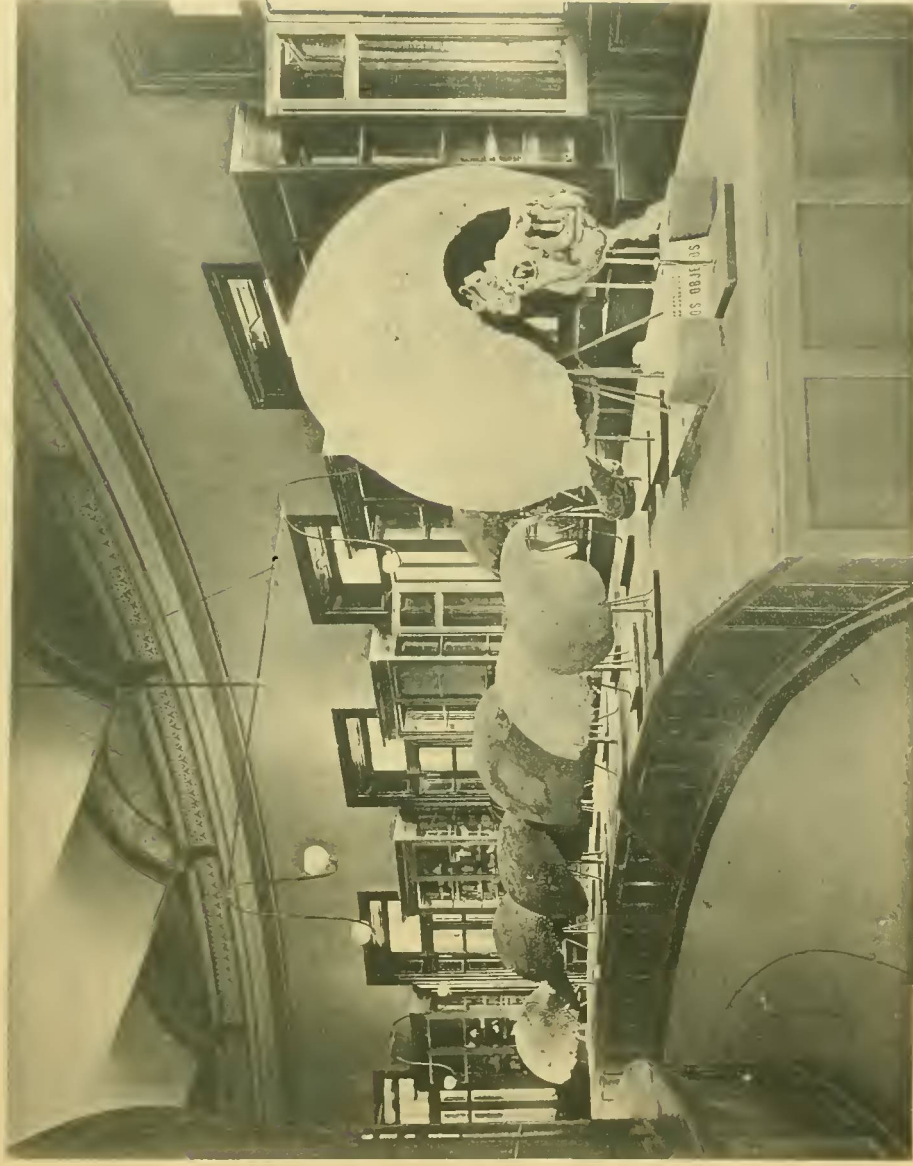
El desarrollo de la cultura humana en la América Austral, será fácilmente comprendido con nuestro catálogo, únicamente descriptivo, de los miles de piezas que ya poseemos y cuyo número se aumenta continuamente, dejando tambien para mejor ocasion, la síntesis de lo que dicen esos objetos, la que está aún muy lejos de ser prevista, tal es la heterogeneidad de los vestigios que ya hemos reunido y cuyo rápido exámen abisma al espíritu mejor preparado.

IV

La forma dada á las galerías del Museo La Plata destinadas á la geología y biología permite hacer fácilmente el exámen gradual de lo que ya hay instalado en las galerías.

El primer salon, entrando á la derecha de la rotonda central, en la cual 16 grandes cuadros murales reproducen escenas de la naturaleza Argentina y restauraciones de la vida humana indígena salvaje (lam. III), contiene, como en el museo soñado por Gaudry, muestras de los terrenos arcáicos, de la Tierra del Fuego, Patagonia, sierras de la Provincia de Buenos Aires y montañas del interior de la República, terrenos que son la base de nuestro suelo. En ellos reposan los restos de los primeros organismos que la ciencia haya descubierto, los organismos problemáticos de las formaciones primarias que, en el territorio de la República, he recojido en Mendoza y en San Juan. Les siguen los moluscos y trilobitas, etc., de las edades silúricas y algunos vestigios de plantas de los tiempos carboníferos, tambien de los últimos puntos. Los moluscos jurásicos de la cumbre del Espinacito (4,750 metros de altura) y del Puente del Inca, puntos ambos de la Cordillera de los Andes y otras formas semejantes recojidas en el territorio del Neuquen; los cangrejos, pescados y plantas de las formaciones ligníticas réticas de Mendoza, San Luis y Patagonia; los restos de jigantes Dinosaurianos del cretáceo del Limay y Neuquen (Patagonia) y las palmas y araucarias que le alimentaron como tambien los mamíferos mas antiguos señalados en nuestro suelo y que son de esa época, se conservan por ahora en esa sala. Una variada coleccion de mine-





rales indica allí la riqueza de los filones que en las edades nombradas se depositaron en las grietas de las montañas formadas por la contraccion de la corteza terrestre, y otras muestras facilitan el estudio del mecanismo de esa misma contraccion. Además hay en esa galeria algunos aerolitos cuyo estudio será confiado en breve á persona que posea los conocimientos especiales requeridos. Con los materiales mencionados se escribirá el primer capítulo de la historia del territorio argentino.

En el segundo salon se halla la magnífica coleccion, única hasta ahora, de mamíferos terciarios patagónicos, en número de cerca de doscientas especies, coleccion que pongo empeño en aumentar porque con su estudio se han de aclarar muchos misterios paleontológicos; los restos de moluscos, cangrejos, pescados, reptiles y aves de los mismos parajes, algunas de estas tan grandes como los mayores dinornis, moldes de restos de mamíferos del Paraná y cientos de muestras de moluscos y zoófitos de las formaciones terciarias marinas del país. Contiene tambien la fauna perdida descubierta por Darwin en Monte Hermoso, fauna de transicion entre la terciaria patagónica y la cuaternaria pampeana, interesante en alto grado, pero cuya edad geológica aún no está bien definida. Esta coleccion es tambien la mas importante que existe por el número, conservacion y mérito científico de sus piezas. Hay allí los restos de pescados, enormes tortugas, aves, entre ellas quizá las mayores que cruzaran los aires, (*Mesembriornis Milne Edwardii*) y los de cerca de cien especies de mamíferos, algunos de gran talla como los *Dasypus*, *Hoplophorus*, *Panoethus*, *Dædicurus*, *Scelidotherium*, *Myloodon*, *Megatherium*, *Cervus*, *Macrauchenia*, *Hippidium Equus*, *Typotherium*, *Trigodon*, *Toxodon*, gigantes roedores como los grandes *Megamys* y el *Hydrocerus Lydekerii*. En el mismo salon he colocado provisoriamente algunas preciosas piezas que parecen ser de los últimos tiempos de la época terciaria, descubiertas en la Provincia de Catamarca; sobresalen entre ellas varias corazas de *Hoplophorus* y un cráneo de *Megatherium*.

El tercer salon que forma la media rotonda derecha, con una superficie de mas de 500 metros cuadrados, está ocupado provisoriamente por los escasos marsupiales y los numerosos desdentados pampeanos, con excepcion de los Megatéridos (lam. IV). Contiene ya restaurados, diez corazas y ocho esqueletos de diferentes Glyptodontes, cuatro Myloodontes, dos Lestodontes y un Scelidoterio, además de cientos de cráneos, pelvis y miembros completos y miles de huesos sueltos. En

nuestros laboratorios tenemos cantidad mayor en via de restauracion. Los materiales que poseemos para la historia de los desdentados pampeanos, harán desaparecer muchas dudas sobre sus diferencias específicas, que con generalidad han estado, hasta ahora, basadas en pretendidos caracteres que solo son propios de edades y sexos. El cuarto salon pertenece á los Megatéridos. Hay dos esqueletos restaurados del *Megatherium americanum*, desgraciadamente incompletos y gran número de piezas de otras especies. Además contiene abundantes restos mas ó menos completos de *Grypotherium*. (lam. V).

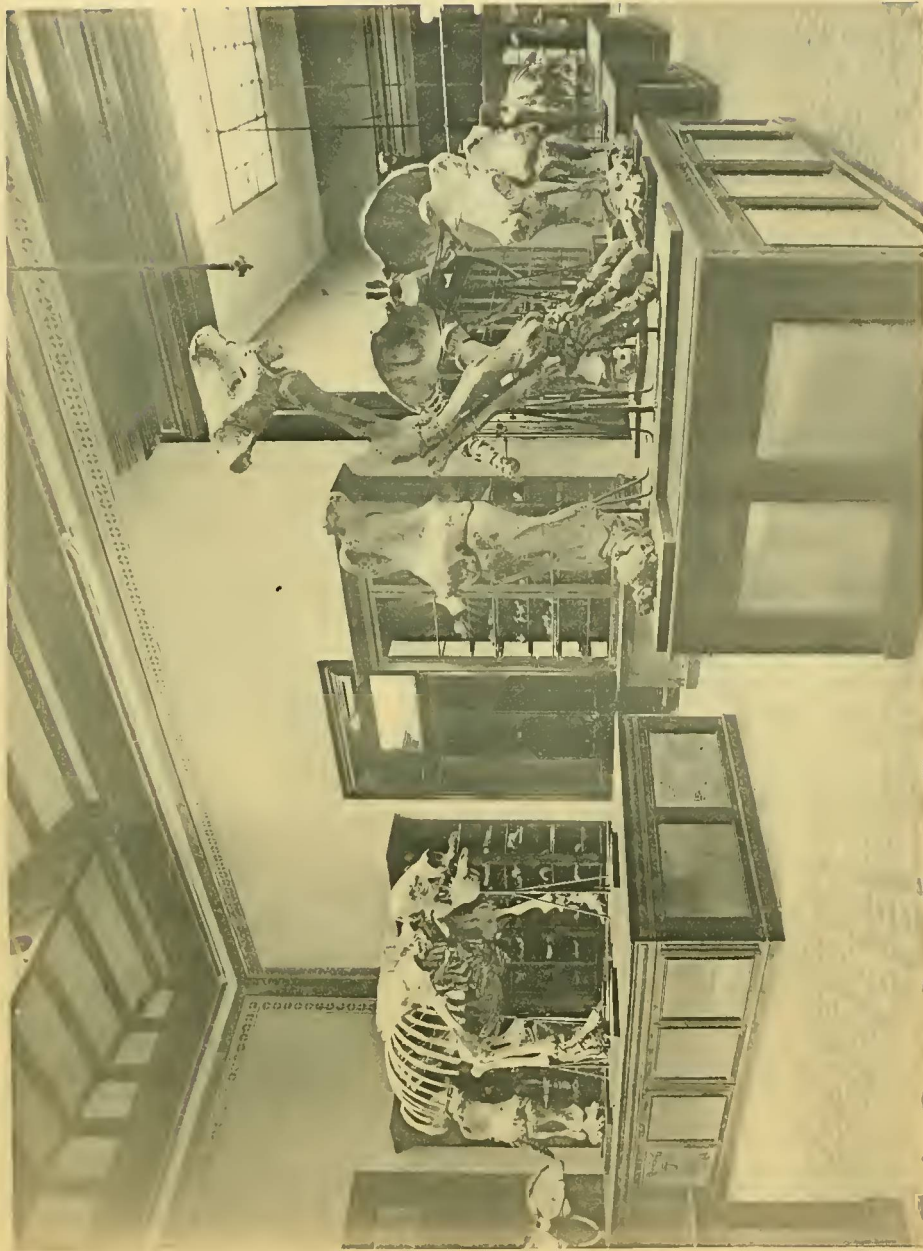
El quinto salon guarda los restos de los Toxodóntidos y Macrauquénidos pampeanos, seccion esta la mas rica en su género. Se han montado dos esqueletos de Toxodonte y dos de Macrauquenia y hay en preparacion otros tantos. Además, los cráneos, mandíbulas y otras partes del esqueleto son muy numerosos y facilitan el estudio completo de estos animales, representantes de tipos esencialmente sud-americanos y totalmente estinguidos.

En el sexto salon se encuentran los caballos pampeanos y algunos de sus precursores, algunos restos de Tapiróideos, los Ciervos y las Auchenias estinguidas. En una gran sala lateral, la séptima, he colocado provisoriamente varias corazas de Glyptodontes, dos Mylodontes y un buen número de otras grandes piezas mientras no se hace el ensanche proyectado.

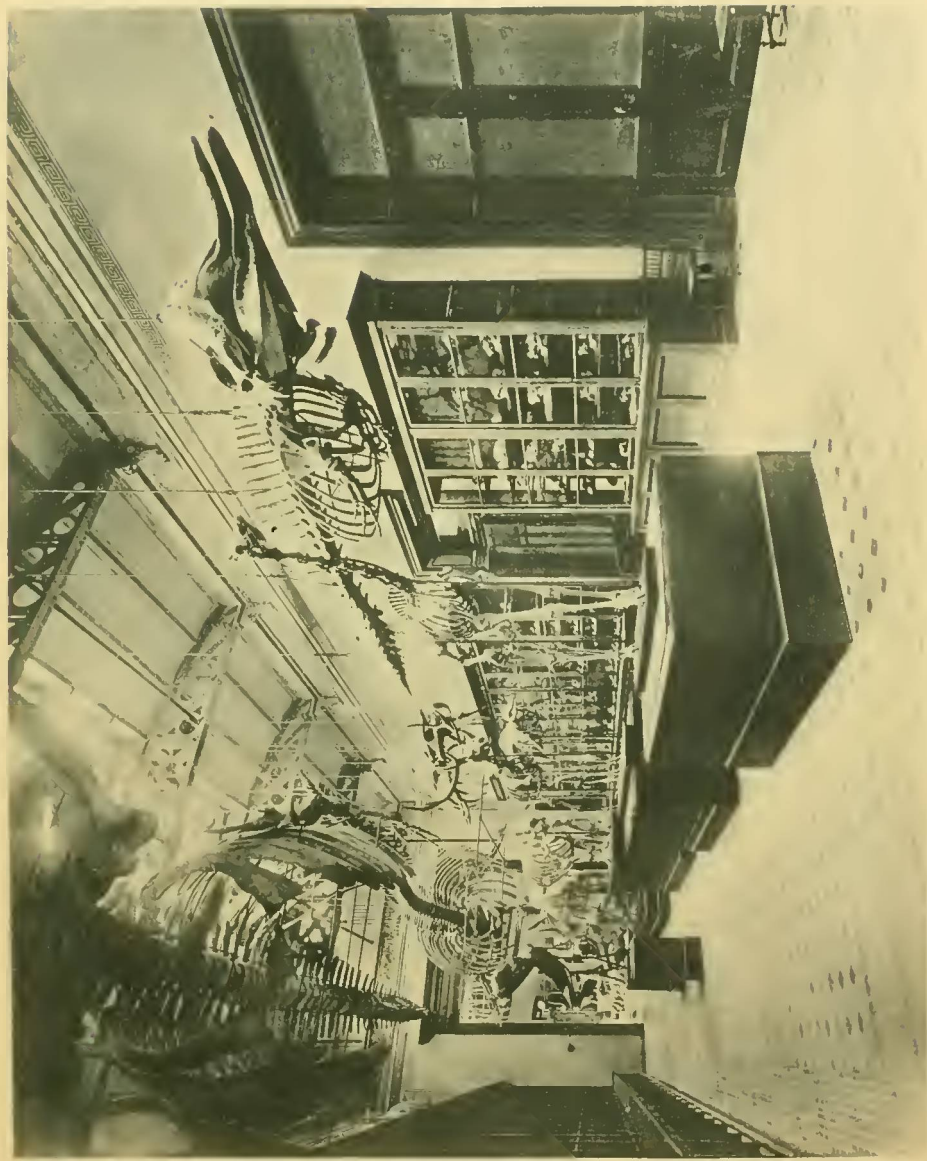
En el octavo hay abundantes restos de Mastodontes de varias especies, algunas colosales.

El noveno contiene una importante coleccion de roedores, los carnívoros, etc., y por fin el hombre pampeano, aunque representado por muy pocos restos. En otra sala, la décima, tambien lateral, se guardan los restos de grandes ballenas fósiles. Es curioso que ántes habitáran estas costas verdaderas ballenas, siendo muy raros los restos de *Balenopteras* mientras que sucede hoy todo lo contrario.

Este salon termina por ahora la vida pasada. En esta série de salas, hay necesariamente deficiencias de distribucion, pero serán salvas una vez que se puedan dedicar, para ampliar estas secciones, las ocupadas actualmente por parte de los representantes de la vida actual, los que se instalarán en las que habrá que construir bien pronto, quedando en esta galeria filogenésica solo las piezas que eslabonen las formas primarias estinguidas. Entónces se organizará sistemáticamente, segun su evolucion biológica, la fauna perdida argentina, lo que ya se hubiera hecho, si causas estrañas á mi pro-



MEGATÉRIDOS (Sala IV)



SECCION DE ANATOMIA COMPARADA - (Sala XV)

grama como lo he dicho anteriormente, no hubieran reducido la capacidad de estos salones, considerados en otra época, demasiado vastos, pero donde el tiempo y el trabajo han acumulado tanto material, que han resultado estrechos para desarrollar el plan del Museo.

La sala undécima está ocupada hoy por animales inferiores, insectos, crustáceos y moluscos actuales, estos últimos en buen número, para poder establecer bien su distribución geográfica en nuestras estensas costas. La duodécima contiene pescados y reptiles, en alcohol, piel y esqueleto. En la décima tercia, es decir la segunda media rotonda, he colocado provisoriamente las aves y mamíferos montados que habitan esta region austral, lo mismo que un principio de coleccion de huevos y nidos. En esta seccion sobresale un hermoso grupo de cinco Otarias (*Otaria Jubata*). En la décima cuarta y décima quinta he instalado la seccion de osteologia comparada que tanta importancia tiene para el estudio comparativo de las faunas perdidas y de las actuales. Contiene esta seccion cerca de trescientos esqueletos y algunos cientos de cráneos de mamíferos y aves que comprenden el hemisferio austral, y algunas piezas raras, de comparacion, del boreal (lam. VI). En primera línea figuran los esqueletos de cuatro Balænopteras, la mayor de las cuales mide 22^m,30; para disponer de mayor local las he colgado del techo de las salas, lo mismo que otros cetáceos, entre estos el esqueleto de la « *Orca Magallanica* y el del *Hyperoodon Burmeisterii*, » especie nueva, que he nombrado en honor del sabio á cuyo lado desarrollé mis inclinaciones de niño. Hay en estas salas esqueletos de otros diferentes cetáceos australes, y creo que no ha de transcurrir mucho tiempo antes de que este museo tenga la primera coleccion de ellos de estas regiones. El esqueleto del *Stenorhynchus Leptonyx* es una buena pieza: á su lado estan las diferentes Otarias de estas costas, de las que hemos reunido gran número de esqueletos para comparacion. Además de los esqueletos, y recordando las séries osteológicas que ha instalado Flower en el Museo Real de Cirujanos de Londres, he organizado una série de piezas osteológicas para comparacion, con las que sin necesidad de recurrir á los esqueletos armados, y por la mayor facilidad para su manejo, podrán, los estudiosos, hacer estudios entre las faunas perdidas y las actuales y entre estas últimas, no solo comparativos de géneros y especies, sino de individuo con individuo. Es necesario conocer las diferencias que resultan de los sexos, las edades y los medios de vida, los que

por ignorarse su origen, dan lugar no pocas veces á graves errores de clasificacion específica.

Un esqueleto humano termina en el último salon, el encadenamiento biológico que principia con los organismos problemáticos. Ahora, lo estrecho del local, exige, que reunamos el pasado y el presente, pero ha de llegar el día en que el mismo encadenamiento se esponga con solo las faunas perdidas, en las que actuaron tambien nuestros antepasados humanos. La forma que deben tener las nuevas salas del edificio permitirá obtener este resultado, sin que entónces se encuentren reunidas las dos faunas ó interrumpán como sucede ahora, el eslabon biológico. El edificio actual será ocupado entónces sólo por los séres perdidos; las colecciones de estudio estarán, separadas, en alas inmediatas y la vida presente se desarrollará en otras, con mayor amplitud, lo que permitirá el mas fácil estudio. El hemisferio austral, no ha sido aún estudiado seriamente en la parte que se relaciona con las afinidades que existen entre sus diferentes faunas, sobre todo en el pasado, y es indispensable dar un gran desarrollo á los elementos de comparacion para obtenerlo, y cosa igual sucede con la comparacion entre las faunas boreales y australes. Ya se encuentran muchas formas correlativas, lo que muestra la armonia de la vida sobre el globo, y, á aumentar los conocimientos sobre esta interesante cuestion, contribuirá este Museo con los materiales característicos que está reuniendo, sin salir por eso de su plan.

V

En la parte central, baja, del edificio y á la izquierda de la gran rotonda central, hay un salon que mide cuatrocientos metros de superficie, en el que he instalado, mientras no se construye una seccion especial para el hombre físico y moral, la galeria de antropología anatómica. Hay allí cerca de mil cráneos y ochenta esqueletos, nueve décimas partes de indígenas de la América austral, desde el hombre testigo de la época glacial hasta el indio últimamente vencido. Esta seccion es de inestimable valor y única en su género. La situacion geográfica de la República Argentina, cuyo territorio llega hasta el

estremo del continente, hace que haya servido de refugio, no solo á sus propios habitantes, en sus luchas á través del tiempo, sino tambien á los hombres originarios de tierras muy distantes, empujados hasta aquí por la ineludible ley de la fuerza. Al lado de los restos del gigante patagón que admiró Magallanes se encuentran tipos semejantes á los *Neanderthalóides*, los tan característicos de Cromagnon, algunos Polinésicos, etc. En los cementerios prehistóricos australes, he recojido la série mas completa de deformaciones craneanas que pueda imaginarse, abarcando todos los tipos conocidos y correspondiendo á todas las épocas.

Figura en esta sala, en primera línea, la serie antropológica patagónica, la mas importante que existe. La forman cráneos y otros restos, de hombres que vivieron en tiempo de los aluviones glaciales que han formado aquel valle, y de otras razas que han invadido mas tarde aquellos parajes, hasta los verdaderos Pampas que estudió allí D'Orbigny. Caso curioso es que los famosos Patagones, que han dado nombre á esas tierras, parezcan los últimos llegados á ella, pues no he encontrado en las muchas necrópolis que he examinado, restos de una remota antigüedad, habiéndoles precedido sin duda alguna, los antiguos Dolicocéfalos, y los llamados Macrocéfalos, por su deformacion tan parecida á los cráneos exhumados en las necrópolis antiguas del Cáucaso y de Hungría, sin tener la exageracion del tipo boliviano « *Aimara* »; otros hombres fueron tambien predecesores en ese suelo de los grandes Patagones ó Tehuelches. Á esa série que representan centenares de piezas, le sigue la de las provincias andinas del Norte de la República, los Araucanos, los Indígenas del Chaco, la série Huarpe de San Juan, en lo que algunos esqueletos conservan aún las flechas de piedra incrustadas en sus huesos, los actuales Patagones, antiguos Peruanos y Bolivianos, y la série Guanche de Canarias.

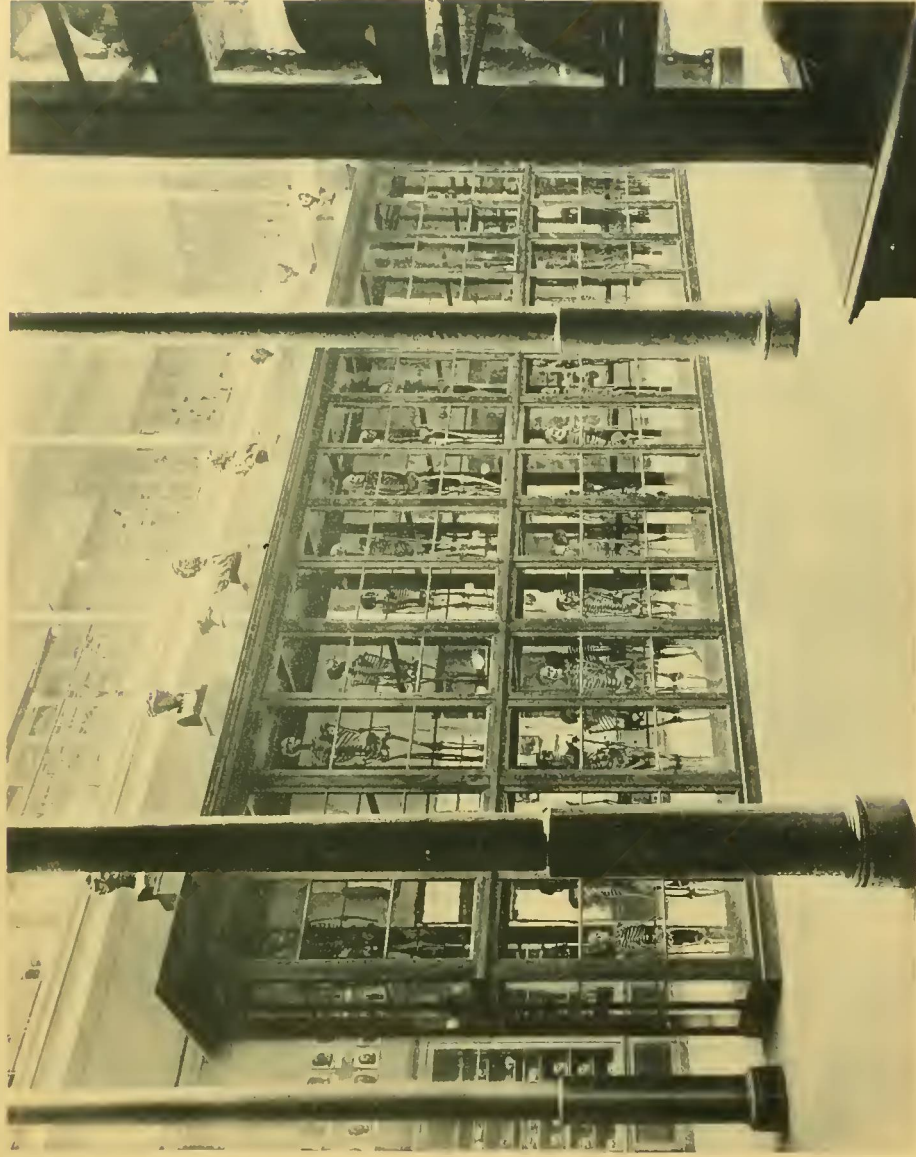
En el salon correspondiente, á la derecha, he instalado los vestigios de los primeros pasos del hombre en la cultura, la época de piedra del hombre nómada, representada por séries, únicas hasta ahora, de la República Oriental del Uruguay, Córdoba, Provincia de Buenos Aires, y Patagonia, y una pequeña seccion destinada al hombre primitivo europeo, para estudios comparativos. Esta tambien ocupará pronto un local inmediato, pero separado.

En la rotonda central, pasajes y escalera, he colocado, provisoriamente, las antiguéddades recojidas en la parte del territo-

rio argentino y Paraguay que sirvieron de teatro á las Misiones jesuíticas que florecieron en el siglo xvii; seccion interesante en todo sentido, tanto por el interés histórico que tiene esa época, como bajo el punto de vista artístico, por la fusion del estilo jesuítico característico, con la forma indígena. El artífice guaraní, guiado por el sacerdote jesuita, ha producido un estilo particular con muchos puntos de contacto con el que nos enseñan las ruinas cambodgianas, cuyo verdadero origen queda aún envuelto en la sombra, y por lo tanto fenómeno digno de estudio detenido. Lástima es que tan poca atencion se preste á estos vestigios de una época de esplendor en regiones hoy casi desiertas. Nadie, á lo ménos en la República Argentina, se ha preocupado de salvar de la destruccion tales preciosidades, de las que solo queda una que otra en manos de coleccionistas particulares.

El piso alto de la derecha, (lam. VII), contiene preciosas reliquias de las sociedades humanas que actuaron en tiempos muy remotos, en el Oeste y Norte de esta República. Desde la Provincia de Mendoza hasta Jujuy, en los valles ó en las altas montañas, son numerosas las ruinas de pueblos y fortalezas. Caminos que aún se pueden transitar por cientos de leguas, cruzando grandes estensiones hoy desiertas y restos de canales de irrigacion donde hoy no se encuentra una gota de agua, indican no sólo la gran antigüedad del hombre, sino tambien su actividad y su poderío. Los útiles de piedra, cobre, bronce, plata, oro y algunos tejidos y mas que todo, las piezas de cerámica recojidas en esas ruinas, atestiguan la alta cultura que alcanzaron esas sociedades. Este Museo será el centro de estudio de los que investiguen el pasado humano austral americano, tan poco conocido aún. Sus colecciones actuales son, en este sentido, las mas importantes de la República, y las exploraciones, que se practican por cuenta nuestra en esos lugares, las aumentarán considerablemente.

El salon alto de izquierda, situado sobre el que ocupa la antropología anatómica, contiene las colecciones de comparacion arqueológicas y etnográficas antiguas y modernas, principalmente una de cerámica chimu de Trujillo (Perú) compuesta de mas de ochocientos vasos; hay tambien una serie etnográfica de Polinesia, y entre esta algunos objetos recojidos en Chile, indicando así antiguas emigraciones, piezas que son de la mas grande importancia. Además, séries etnográficas del gran Chaco, Patagonia y Tierra del Fuego, Bolivia, Paraguay y Brasil y una pequeña seccion egipcia ocupan tambien esa sala.



Con estos elementos es posible principiar á rehacer la historia del hombre austral. No hay un solo punto, por mas desierto é inhospitalario que parezca hoy, que no conserve rastros del paso del hombre. En medio de los bosques, en los desiertos sin agua, en las altísimas, abruptas y heladas montañas, ha establecido su hogar desde tiempos que pueden calcularse por miles de años. En la Rioja se han extraído fragmentos de alfarería de mas de sesenta metros de profundidad. En la cordillera de San Juan, cerca de la cumbre que cruzó el general San Martín al ir á libertar á Chile y al Perú del poder español, he descubierto la figura de un glyptodonte, pintada en las paredes de una caverna, probablemente morada del artista primitivo que copió del natural ese gigante edentado. Muchas veces, al rededor del fogón, en las soledades australes, he oído referir por boca de los últimos Patagones, la leyenda del Ellengassen, mónstruo cubierto con una gran cáscara y que habitaba en cuevas, reminiscencia tambien de glyptodontes.

La antigüedad de nuestros predecesores en este suelo, es remotísima. Lo demuestra el descubrimiento hecho en la tosca escavada en el Puerto de La Plata, de huesos tallados de animales estinguidos, por un ser conciente que vivió en épocas en que la fisonomía de nuestro territorio era bien distinta de la actual. El terreno pampeano lacustre tambien nos ha proporcionado restos mas modernos del hombre. Cuando aún existian grandes lagos en el suelo de la provincia, antes de que este tuviera su fisonomía actual, una numerosa poblacion humana elijió sus orillas como mas fácil medio para la vida, y nuestras colecciones conservan vestigios de esa época, en que la industria no era estraña á aquellos primitivos hogares, primer paso hácia las sociedades actuales. Al escavarse los primeros cimientos de esta ciudad, encontráronse varios esqueletos de indígenas y armas de piedra.

Ya entonces habia mezclas étnicas. Las razas se cruzaban y el comercio se iniciaba en todo el territorio argentino. Hombrés de otras regiones se establecian en él, viniendo de lejanas tierras, y á medida que avanzaba el tiempo hácia la época actual, histórica, las mezclas se complicaban y llegaron á formar un cáos étnico que descubren las investigaciones presentes, sin poder esplicarlo todavia satisfactoriamente. Emigraciones é inmigraciones continuas, primeras mareas de las sociedades que se inician, indican los vestigios que han dejado sembrados en el territorio argentino, como los detritus que las olas abandonan en las playas.

Ya en 1878 mostré á grandes razgos la confusion de las razas en Sud-América y la presencia en Patagonia de restos de hombres que emigraron del norte del continente, aprovechando para ello los elementos que habia reunido y que, donados, formaron la base de este museo. Los cráneos humanos, los restos de industria, y las inscripciones en las rocas prueban que la República Argentina es, sin duda alguna, una vasta necrópolis de razas perdidas. Venidas de teatros remotísimos, empujadas por la fatal lucha por la vida, en la que prima el mas fuerte, llegaron, unas vencedoras y otras vencidas y se aniquilaron en nuestro extremo austral.

La historia antigua, mas aún, la proto y la pre-historia de las sociedades perdidas del viejo mundo, presenta hoy problemas que interrumpen la cronologia. De tiempo en tiempo se hacen descubrimientos que desvanecen teorías aceptadas ya, y, aún cuando se me culpe de iluso, puedo decir que á esos problemas de la historia no es estraña América. No se pueden examinar las inscripciones Hittitas de Djerablus, en el Occidente asiático sin pensar en los jeroglíficos mejicanos, ni las cerámicas antiguas de Hissarlick exhumadas por Schliemann, ni los viejos vasos Chipriotas, sin compararlos con las urnas funerarias que poseemos del norte de la República. A muchas investigaciones han dado lugar ciertos vidrios de colores, encontrados en Inglaterra, atribuidos á los Ejipticos, Fenicios, luego á los Romanos, mas tarde á los fabricantes Venecianos. Se les ha descubierto ya en Norte-América y el Musco de La Plata posee algunos hallados en nuestras provincias del Norte, en esta de Buenos Aires, y personalmente los he recogido en las necrópolis antiguas de Patagonia. Antes de mi viaje á Europa los consideraba romanos, traídos por algunos de los acompañantes de Pedro de Mendoza, que habian tomado parte en las guerras de Italia, pero el exámen de las colecciones ejipticas del Museo del Louvre y del de Lyon, me probó que pertenecian á la décima octava dinastía. Sin embargo, últimamente se ha sostenido que son de fabricacion veneciana, imitando la antigua Fenicia, pero aún no se ha dilucidado bien este punto.

El exámen de los cráneos Guanches, tambien permite pensar que hombres del tipo de los antiguos Canarios visitaron á América, y todo esto encamina á suponer que la famosa Atlántida de Platon, no fué otra cosa que América. La aparicion de la industria del cobre en el viejo mundo no parece ser estraña á América. La valiosísima coleccion Chimu ante-

rior á los Incas, que poseemos del Perú, tiene piezas que nos llenan de asombro; hay entre ellas un vaso que representa un viejo sacerdote tibetano de larga barba. ¿No será éste, el «Colon sin gloria» que ha motivado últimamente un hermoso libro? Otro vaso tiene la forma de una esfinge. Máscaras de metales preciosos, que conservamos tambien, cubrian las caras de los illustres muertos Chimus, costumbre de la antigua Troya, donde uno de los esqueletos enmascarados, exhumados por Schliemann, supone este explorador sea el de Agamemnon. La magnífica coleccion de cerámica que ha reunido en Cata-marca, este museo, prueba la existencia allí, en otro tiempo, de hombres de elevada cultura, muy superior á la sospechada hasta ahora.

Armas polinesas descubiertas en el Perú y en Chile, las que tambien hacen parte de nuestras colecciones, son entre otras muchas, pruebas indestructibles de que esos atrevidos navegantes visitaron nuestro continente. Uno de los fueguinos que están al servicio del establecimiento, un *alakaloof*, el primero, tal vez, sometido á la vida civilizada, inquirido sobre los «*cuentos de los viejos*» me ha referido que unos hombres de cuerpos rayados, que no eran patagones, llegaron una vez, muchos años há, embarcados en grandes canoas á la costa occidental de Patagonia y sembraron la muerte entre sus antepasados. — ¿Serian polineses?

La filiacion de los hombres y de las sociedades antiguas de este continente, en cuanto á sus relaciones intercontinentales entre el Norte y el Sur, no es ménos complicada. La cronologia demuestra con toda evidencia, lo mismo que la arqueologia y la lingüística, que á la República Argentina llegaron hombres desde Norte-América, Los antiguos habitantes de los Pueblos del Sud Oeste de Estados-Unidos, han traído su industria y sus costumbres hasta Patagonia casi ó los de este punto llegaron hasta aquel, problemas pre-históricos aún no resueltos. En la provincia de Buenos Aires, hánse recogido y están depositadas en este Museo, antigüedades Aztecas, auténticas sin duda alguna. Las razas del antiguo Perú, han dejado igualmente aquí numerosos vestigios. Por el lado del Oriente, por el Brasil, y Paraguay, entraron hasta el confin de América otros hombres de varias razas y en diferentes épocas, como lo prueban las antigüedades de Corrientes, República Oriental, Provincia de Buenos Aires y Patagonia.

Las lenguas vienen en apoyo de la etnologia y la arqueologia, y las observaciones hechas en este sentido por nuestro

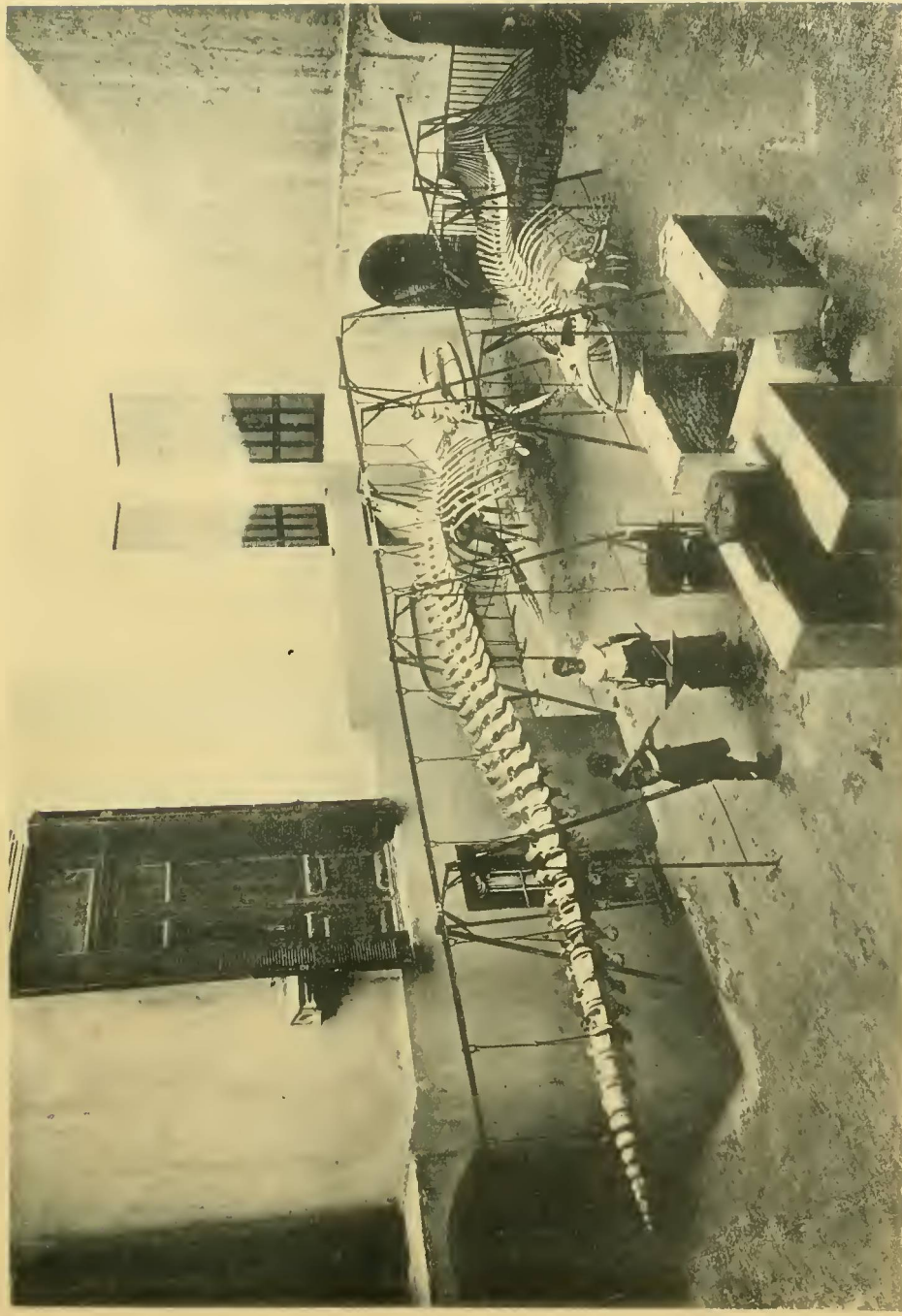
colaborador Sr. D. Samuel Lafone y Quevedo, corroboran todo lo que se desprende del estudio de los restos del hombre y de su industria. Muchas de las lenguas antiguas y modernas, indígenas, de la República, tienen el mismo origen que las de Norte-América, las Carílicas, Mejicanas, Peruanas, Bolivianas, etc.

La invasion Caribica que señalé en 1878, la afirman los estudios tan meritorios del Sr. Lafone y Quevedo. No estrañaria que este distinguido filólogo alcanzára á demostrar que el araucano es un idioma de parentesco cercano con el algonquin. Mas de una vez he creido ver verdaderos lazos entre los famosos Pielos rojas y los Araucanos y Gennakens de la falda oriental de los Andes. Sus caractéres étnicos y sus costumbres los acercan. Las grandes juntas de guerra, que he tenido la suerte de presenciar en aquellos imponentes escenarios andinos, y sus fiestas religiosas, me han recordado mis lecturas de las relaciones de viaje norte-americanas.

VI

Corona el edificio un salon de bellas artes, en el que figuran algunas buenas telas y reproducciones de las esculturas que mas gloria han dado al genio antiguo, y otro igual ocupado por la biblioteca del Museo, la que ya posee un buen núcleo de obras de mérito y utilidad para el estudio de las colecciones, representando al mismo tiempo el estado actual de la cultura humana.

El profesor Gaudry, para terminar su galeria soñada, desearia « que se colocara una estatua representando una figura humana, figura dulce y buena, figura de artista y de poeta, admirando en el pasado la gran obra de la creacion y reflexionando lo que podria hacer al mundo aún mejor. » En el Museo de La Plata las galerias no terminan; se encuentran en la gran rotonda central; allí nace y concluye la vida americana austral. El visitante, despues de abrazar á través de esas salas la inmensidad de los tiempos pasados; de haber visto desarrollarse lentamente las formas vitales de la lucha sin tregua, precursoras del hombre, y levantarse y hundirse generaciones humanas que sólo dejan rastros de su paso en piedras tos-



MUSEO DE LA PLATA - (Taller de Herrería)

camente talladas, épocas de barbarie que preparan la llegada de las sociedades autoctonas perdidas tambien ya, necesita sintetizar el recuerdo de los mundos y de los séres que acaba de evocar, y creo que en vez de « una figura de artista y de poeta », deberia ocupar el centro de esta rotonda la estatua de alguna de nuestras glorias, cuya grande obra encarne el paso del pasado al presente y nos sirva de ejemplo para el porvenir.

Hay tantas elevadas figuras en nuestra historia, hijas del ambiente fisico y étnico de los primeros tiempos de la reconstitucion politica de este país, que la imagen humana que debe coronar el plan del Museo destinado á contener la *Historia fisica y moral de la República Argentina*, y si posible es, la del continente sud-americano á través de los tiempos, no seria difieil de encontrar con lo que terminaria la primera parte de la obra que me ha confiado el Gobierno de esta Provincia, y á la que he dedicado mi vida.

VII

Bajo las galerias que acabo de describir á grandes rasgos, estan situados los talleres del Museo (lam. VIII y IX). Sin ellos no se hubiera podido realizar tanto trabajo como el llevado á cabo en el corto tiempo que media entre Setiembre de 1884 y la fecha. Tan luego como se terminaba la edificacion de una sala, se establecía un taller bajo ella. Así la preparacion de las colecciones se hacia al mismo tiempo que se construia el edificio. ¿Como armar una coraza de glyptodonte, ó el esqueleto de una ballena, en herrerias lejanas, donde no era posible transportar las piezas? ¿Para qué recargar el costo de las armazones y pedestales, con la ganancia indispensable del constructor sobre el jornal que paga al obrero, y el alquiler del taller que ocupa?

Procediendo como lo hemos hecho, ha habido ahorro y mayor labor. Hemos podido armar grandes piezas en la décima parte del tiempo que se hubiera necesitado, haciendolo en otras condiciones, y así se ha visto aumentar diariamente su número en nuestras salas. Hoy despues de cinco años de labor, esos talleres estan establecidos definitivamente y aumentado su número con otras instalaciones que ha exijido el desarrollo, cada vez mayor, del museo. Nos atrevemos á decir que raro será el establecimiento que cuente con iguales elementos en algu-

nas de esas instalaciones; faltan otras, sin embargo, que se harán en breve.

Es cierto que aún no contamos con laboratorios de investigación, pero, lo he repetido varias veces, es muy corto el tiempo transcurrido desde la fundación del museo para exijírsele mas. El plan adoptado para la distribución de sus colecciones, no ha podido desarrollarse aún, debiendo permanecer todavía mezcladas los materiales extranjeros de comparación, con los de la fauna austral americana, perdida y actual. Solo cuando pueda darse mayor amplitud al edificio, ya pequeño, ocuparán su verdadero puesto esos materiales, para ayudar con su cotejo, no solo los estudios comparativos, sino también para enseñar al habitante de estas regiones, cuyos medios no le permitan atravesar los mares para ver los grandes museos europeos y norte-americanos, lo que constituye la vida sobre el globo. Hasta que no llegue ese día, no será posible instalar esos laboratorios de investigación, que estarán situados bajo ó inmediatos á las nuevas salas, las que deben comprender, la zoología y botánica austral, la anatomía comparada, el hombre americano indijena, en sus diversas manifestaciones, y las secciones de geología, botánica, zoología y antropología general, las que solo contendrán formas típicas, siendo vana pretensión la de querer formar aquí, un museo universal.

El Museo de la Plata, no podría prestar los servicios que debe sin un taller propio de publicaciones. Este ya está instalado y puede responder, en sus varias secciones, á las necesidades del establecimiento. En él, se imprime esta « *Revista* », como también los « *Anales del Museo* ». Las ilustraciones que acompañan estar reseña salen de sus prensas, como las de los « *Anales* ». Podremos, de este modo, hacer aquí, con facilidad nuestros catálogos, modificandolos cada vez que sea necesario, sin necesidad de recurrir á nuevas ediciones, y no dependemos nunca de establecimientos industriales, los que, no teniendo consumo, no pueden costear un personal competente para la clase de publicaciones que necesita el Museo. Además, como este debe tener una biblioteca americana, contando ya con una base seria, podrá reimprimir las obras, raras y que convenga divulgar, y publicará documentos inéditos de verdadera importancia, cuya impresión, sin embargo, no alhagaria á los editores que deben necesariamente contar con una ganancia sobre las publicaciones que emprenden. Va creciendo el número de los que, en la República, estudian las cosas pasadas de América, y como la cantidad de libros que tratan de

estas materias y que se hallan en el comercio es limitada, adquieran estos un valor demasiado elevado para poder ser adquiridos por la mayoría. Su reimpresión fácil y barata, por este museo, hará que el número de estudiosos aumente.

He bosquejado á grandes rasgos la labor hecha en cinco años, y la que pensamos continuar los empleados del Museo. Cuanto mas fácil sería la tarea, y cuanto servicios prestaríamos al país y á las ciencias, si á los que tenemos esta tarea diaria, se agregáran hombres de buena voluntad, que quisieran ayudarnos á divulgar lo que hemos reunido y lo que continuamos reuniendo.

FRANCISCO P. MORENO.

Enero de 1890.